

arsenal de Venecia: las tres católicas. Se puede, además, pensar con H. Luthy, que Amsterdam no triunfó sobre Amberes «por su propia vitalidad, sino por el asesinato metódico de su rival». Por último, la reforma fue seguida en Alemania de un verdadero desplome económico. Por el contrario, los grandes señores canónigos del Principado de Lieja y sus funcionarios juraron, en esta región, en el XVI, un importante papel como promotores de la economía nueva» (p. 311).

Aunque la obra comentada se centre en el estudio de los episodios iniciales del movimiento reformista, es inevitable que en ella se aluda a la reacción que provocó en el mundo católico. Esta reacción, si bien en un sentido mucho más restrictivo que el dado hasta fechas próximas, es englobada, a pesar de tales matizaciones, bajo el nombre inexacto de Contrarreforma. La reforma católica, cuyas bases estaban echadas con notable anterioridad a la aparición de la doctrina luterana, no tuvo su origen en un movimiento de negación o de defensa, como el propio autor no deja de advertir en algún pasaje de su obra. La inexactitud en el empleo de este término, que da lugar a equívocos y a conceptos no clarificados, es tal vez la falla más considerable del importante libro de Delumeau, que deja abierto el tema, suprimidas todas las adherencias extracientíficas, a estudios monográficos que no pueden dejar de ser fecundos y valiosos si siguen el rumbo trazado por el historiador francés.

JOSÉ MANUEL CUENCA

JEAN-BAPTISTE DUROSELLE, *Historia del catolicismo*, 1 vol. de 134 págs., Méjico, Edit. Diana, 1965.

Juan Bautista Duroselle es uno de los más prestigiosos historiadores franceses del momento presente. El impacto de su tesis doctoral sobre «Les debuts du Catholicisme social en France (1822-1870)» (París, 1951), sólo puede compararse con el ejercicio por las grandes obras maestras de Marc Bloch, Fabvre o Braudel. Con posterioridad, Duroselle se ha especializado en el estudio de las relaciones internacionales —desde una óptica muy diferente a la de la vieja y desfasada historia diplomática—, sustituyendo hace pocos años a su maestro y máximo especialista en la materia, Pierre Renouvin, en la cátedra de la Sorbona.

Algunos de los caracteres que darían

posteriormente a su obra prestigio y audiencia mundiales —poder de síntesis, rica problemática, hondura en el análisis, rigor metodológico—, ya se reflejan, si bien, conforme a la índole de la publicación, en términos minúsculos, en el libro que reseñamos, traducción —no muy fluida— de un pequeño manual de la famosa colección francesa de alta divulgación «Que sais-je?».

En 130 páginas —cifra de oro de la citada colección— es evidente que apenas puede desbrozarse el largo camino histórico recorrido por el catolicismo, en su dimensión temporal, hasta la actualidad. El éxito o fracaso de una obra de este género se cifra, pues, sin duda, en el acierto o desacierto del autor en plantear las cuestiones medulares y en tocar sus centros neurálgicos. Duroselle lo ha realizado, acaso con una atención excesiva a la problemática francesa.

Así, por ejemplo, aunque es indudable que el galicanismo presenta la morfología perfecta del fenómeno regalista, también lo es que el conocimiento de éste queda incompleto si no se estudian las modalidades que revistió en otros países. De igual manera, en el análisis que dedica el autor al movimiento de las Cruzadas queda algo desdibujada, en relación a la presencia francesa, la participación en la empresa cristiana de otras naciones europeas. La conmoción revolucionaria —y nos detenemos tan sólo en aquellos acontecimientos o fenómenos cuyo radio de acción y consecuencias extravasan ampliamente los moldes nacionales— es también observada por Duroselle desde un ángulo excesivamente francés, escapando a su descripción facetas y hechos de indiscutible trascendencia, sacrificados, muchas veces, a una visión alicorta. Quizá si el título del libro se le hubiera añadido el calificativo de francés, habría expresado mejor su contenido y enfoque.

Como es obvio, en un historiador como Duroselle y en una materia como la estudiada, este chauvinismo no se refleja nunca en el énfasis del lenguaje o en pueriles declaraciones de orgullo patrio, sino que late subyacente a lo largo de toda la obra, manifestándose, de manera particular, en la selección temática.

El libro reseñado conoció una segunda edición en 1963 —de la que se ha traducido la versión castellana— en la que el autor incorporó a la lista bibliográfica

BIBLIOGRAFIA

algunos de los títulos más importantes aparecidos desde 1946. Sin embargo, las aportaciones de estas últimas obras no se han incorporado al texto. La gran síntesis divulgativa de Daniel Rops no figura, desgraciadamente, entre las novedades del apéndice bibliográfico. Tal vez sea ésta, por tratarse de un autor francés y de un libro dirigido al gran público, la omisión más grave cometida en él.

Las frecuentes inexactitudes en fechas y acontecimientos que contiene la obra nos inclinamos a creer que son imputables a la versión castellana, en la que abundan las expresiones anfibológicas (v. g. en la p. 101 se dice «En cuanto al Papa Pío VI, pierde sus Estados en 1798 y es apresado el 14 de julio de 1799 en la ciudad de Valence, donde muere al transcurrir algunas semanas»).

JOSÉ MANUEL CUENCA

EMILIO FOGLIASSO, *Papa Giovanni spiega come giunse alla «Pacem in terris»*, 1 vol. de 285 págs., Pontificio Ateneo Salesiano, Roma, 1964.

Una Encíclica constituye la exposición de la doctrina de la Iglesia sobre una cuestión, hecha por el Romano Pontífice en el ejercicio ordinario de su potestad de magisterio. Es lógico, por tanto, que la publicación de uno de estos documentos despierte siempre el interés de los exégetas, prestos a fijar el alcance de sus expresiones, cotejándolas con la doctrina de los autores, para ver hasta qué punto el Papa ha tomado posición ante cuestiones discutidas. También se procura señalar lo que se rechaza y lo que se aprueba y los caminos que se abren para la investigación de los estudiosos, las iniciativas de los pastores y la reflexión y acción de los fieles.

Pero una Encíclica es también una manifestación de la solicitud del Sumo Pontífice y, en este sentido, late en ella una dimensión personal que no puede ser captada claramente si nos limitamos al nuevo análisis del texto. Hace falta conocer también las raíces del documento en las vivencias del Papa, en sus anhelos y en la evolución de sus preocupaciones. Tratándose de Juan XXIII, que reflejó tan claramente en su obra de gobierno la riqueza de su personalidad, este aspecto cobra mayor importancia.

A esta segunda exigencia responde el libro que comentamos. En él se analizan las vivencias del Papa Roncalli en rela-

ción con la temática de la «Pacem in terris».

Un lector con espíritu crítico, ante cuyos ojos haya pasado siquiera una parte de tanta literatura convencional como ha surgido con ocasión del Pontificado de Juan XXIII y del Concilio Ecuménico Vaticano II, es posible que adopte una actitud de recelo en relación con este libro y que no se interese por él, ante el peligro de encontrarse con un bello discurso retórico. Realmente el título de la obra parece dar fundamento a este temor. Sin embargo, junto al título encontramos otro dato extrínseco que ayuda a vencer el recelo: el nombre del autor. El libro ha sido escrito por el P. Emilio Fogliasso, que tanto interés ha despertado en los estudiosos del Derecho de la Iglesia con sus artículos sobre la problemática científica del Derecho Público Eclesiástico.

Si de los datos extrínsecos pasamos al contenido de la obra, el temor se disipa totalmente. La orientación vital de Angelo G. Roncalli hacia el *Evangelium pacis*, que el autor ha querido analizar, se estudia en un trabajo que realmente merece el calificativo de «histórico-sicológico». Sicológico porque lo que interesa al autor son las vivencias de Juan XXIII; histórico porque estas vivencias se captan mediante un riguroso estudio de los textos.

Por ello, pese a las concesiones a determinado *climax* que puedan representar el título y algunas manifestaciones del estilo de la obra, Emilio Fogliasso no ha defraudado con este libro a sus lectores habituales, puesto que les ofrece lo que se espera de él: el fruto de su labor de estudioso serio y riguroso.

PEDRO LOMBARDÍA

ALBERTO M. GHISALBERTI, *Momenti e figure del Risorgimento romano*, 1 vol. de XV + 294 págs., Edit. Giuffrè, Milano, 1957.

El ensanchamiento de la dimensión histórica y de sus técnicas y métodos, producido en el último cuarto de siglo, hace que muchas veces sus estudiosos, sobre todo los pertenecientes a las modernas hornadas, no rechacen la tentación del iconoclastismo. El enfrentamiento —a todos los planos y niveles— generacional y el repudio de lo pasado por lo reciente, es un fenómeno común a todas las épocas, pero tal vez en nuestro tiempo se haya extendido a unos sectores a donde su fuerza llegaba